

www.mundoclasico.com/2009/.../doc-ver.aspx?id...ff61...

Mundoclasico.com » Criticas » Portugal

Remix Ensemble, 10º aniversario

Remix Ensemble e Sabine Lutzenberger, Sopran – Peter Rundell dirige

Porto, 23/10/2010. Casa da Música do Porto

Daniel Martinho: Antologia do tempo 2: Ritual - fluxo contínuo; Helmut Lachenmann: Mouvement (- vor der Erstarrung); James Dillon: Torii; Anton Webern: Cantata N°1; Emmanuel Nunes: Lichtung III.

Sabine Lutzenberger, soprano. Éric Daubresse y José Miguel Fernández, realización informática musical Ircam. Coro Casa da Música. Remix Ensemble. Peter Rundel, director. Ocupación, 75%

Encuentro festivo al que la Casa da Música de Porto nos invitaba el sábado 23 de octubre, con el objetivo de celebrar por todo lo alto el décimo aniversario de uno de sus conjuntos residentes, el Remix Ensemble, la agrupación de música contemporánea del auditorio luso. Y cumpleaños celebrado con una nutrida asistencia de público, unas 800 personas que conformaban una de las mejores entradas que uno recuerda en la Sala Suggia para un concierto de música actual. Se trata de un dato que confirma la creciente aceptación del Remix Ensemble en Portugal, reflejo de unas audiencias que, poco a poco, van ganando adeptos.

La primera parte del concierto la cerró Anton Webern (Viena, 1883 - Mittersill, 1945), con su bellísima Cantata N°1 (1938-40). Muy atento estuvo Peter Rundel al coro en el primer movimiento del opus 29 weberniano, dejando cierta libertad a los apuntes instrumentales, que el Remix dotó de transparencia y liviandad, aunque le faltara, como al coro, cierta contundencia y rotundidad, unas alternancias dinámicas y unos acentos más señalados. El segundo movimiento, 'Leicht bewegt', fue si cabe más perfecto, con un gran trabajo de la soprano Sabine Lutzenberger, muy lírica y etérea, al tiempo que el ensemble desarrollaba una lectura enfáticamente rítmica en su segunda parte, con gran espacialización y personalidad en el sentido de cada nota. El 'Ruhig' final resultó webernianamente lacónico en el trabajo tímbrico de las alturas a nivel instrumental. El coro sonó correcto, sin más, aunque carente de los matices tan musicales de Lutzenberger, que domina el lenguaje de forma más convincente y brinda un final sereno, extático e intimista. Un tónico depurativo, siempre, el retornar a Webern.